hondo

gastón orellana

museo de arte contemporáneo • barcelona

exposición n.° 17 • del 3 al 15 de mayo de 1962

Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo ?
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo ?
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo ... ?

P. NERUDA

CONVULSIONADO
Col. Fermín Serra - Madrid

Gastón Orellana se vino a Europa, desde su paraíso americano, alguna vez junto al infierno, verde y rojo —y negro— para los que le pensamos desde esta orilla, trayendo de la mano unos burritos plateados que alguna vez caminaban al filo de la tierra, al borde blanco de un abismo sin agua, y que, también, se le escapaban y subían a las nubes floridas de los cielos quietos del ruso judío Marcos.

Aquellos animalitos tiernos, ya no recuerdo si peludos y suaves, pero de blando y grácil trote, se le han ido muriendo, en la noche con muros de España, y, con ellos, quizás la lenta calma

De repente, al paso de los días, como consecuencia de un traumatismo psíquico o como resultado de una maduración, he encontrado a Gastón Orellana, pintor, diferente, embrujado.

Es no un cambio, sino un cataclismo, un inusitado surgir, desde el silencio, de formas convulsivas, lacerantes, que nos sitúan, con urgencia, en un clima de angustia y terror, de oscuridades casi biológicas, de gritos que nos llegan desde más allá de la voz y el sonido.

Esta obra última de Gastón Orellana, imprevisible, partiendo para el entendimiento de su personalidad, de unos supuestos de lirismo y delicadeza, características quizás las más acusadas de su etapa anterior, se nos aparece como un poema puesto en sombra, no en clave, ni siquiera roto o fragmentado; pero sí como el negativo de un sueño, la radiografía de una tensión elemental.

«El arte no puede ni debe ser alcahuete de la mentira; el arte es la suprema verdad, la que se crea en fuerza de fe. Ningún embustero puede ser poeta. La poesía es eterna y fecunda, como la visión; la mentira es estéril como una mula y dura menos que la nieve marcera» (Unamuno. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Capítulo XL.)

Así, esta nueva expresión, poesía, brujería, captación de «lo que no se ve con los ojos, sino con los sentimientos ocultos de mi rostro interno, de mi pensamiento mudo», según el propio Orellana nos dice, crea en nosotros, de súbito, un estado como de encantamiento o dolor agudo, que nos revuelve y trastueca ideas, percepciones y conceptos de los que creíamos estar bien convencidos, y nos hace dudar, ya, de dónde estamos y para qué hemos venido.

¿Estamos en la isla de Pascua?
La presencia en estado preorgánico, la Belleza en estado fetal.
Posiblemente, este «trompe-loe il» subjetivo sea el resultado de una «catarsis» involuntaria, a la que nos lleva la superficie, tan rica, de la presencia física que constituye la obra, el cuadro, la pintura en cuanto materia y factura.

Gastón Orellana se vino a Europa, desde su paraíso americano, alguna vez junto al infierno, verde y rojo —y negro— para los que le pensamos desde esta orilla, trayendo de la mano unos burritos plateados que alguna vez caminaban al filo de la tierra, al borde blanco de un abismo sin agua, y que, también, se le escapaban y subían a las nubes floridas de los cielos quietos del ruso judío Marcos.

Aquellos animalitos tiernos, ya no recuerdo si peludos y suaves, pero de blando y grácil trote, se le han ido muriendo, en la noche con muros de España, y, con ellos, quizás la lenta calma

De repente, al paso de los días, como consecuencia de un traumatismo psíquico o como resultado de una maduración, he encontrado a Gastón Orellana, pintor, diferente, embrujado.

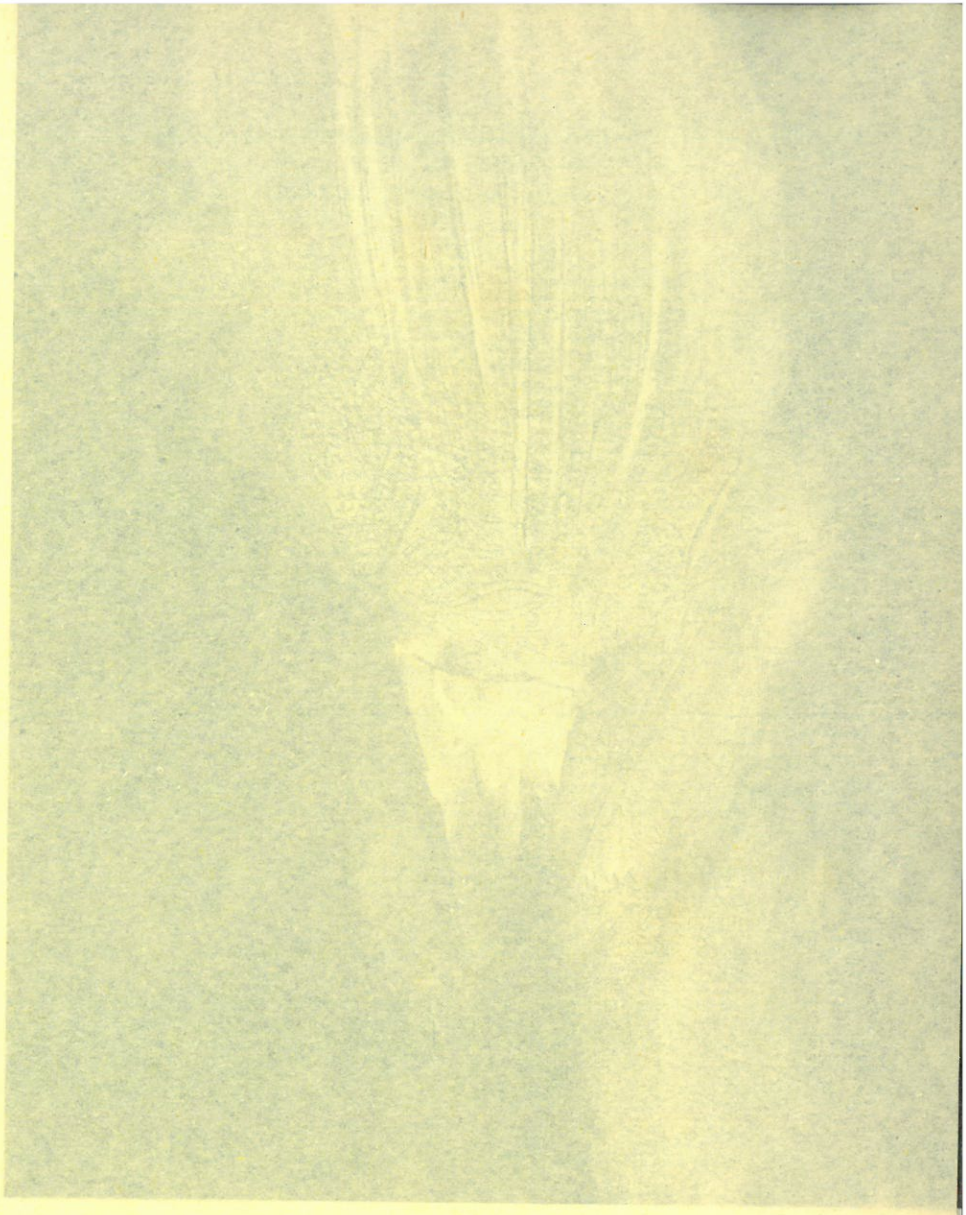
Es no un cambio, sino un cataclismo, un inusitado surgir, desde el silencio, de formas convulsivas, lacerantes, que nos sitúan, con urgencia, en un clima de angustia y terror, de oscuridades casi biológicas, de gritos que nos llegan desde más allá de la voz y el sonido.

Esta obra última de Gastón Orellana, imprevisible, partiendo para el entendimiento de su personalidad, de unos supuestos de lirismo y delicadeza, características quizás las más acusadas de su etapa anterior, se nos aparece como un poema puesto en sombra, no en clave, ni siquiera roto o fragmentado; pero sí como el negativo de un sueño, la radiografía de una tensión elemental.

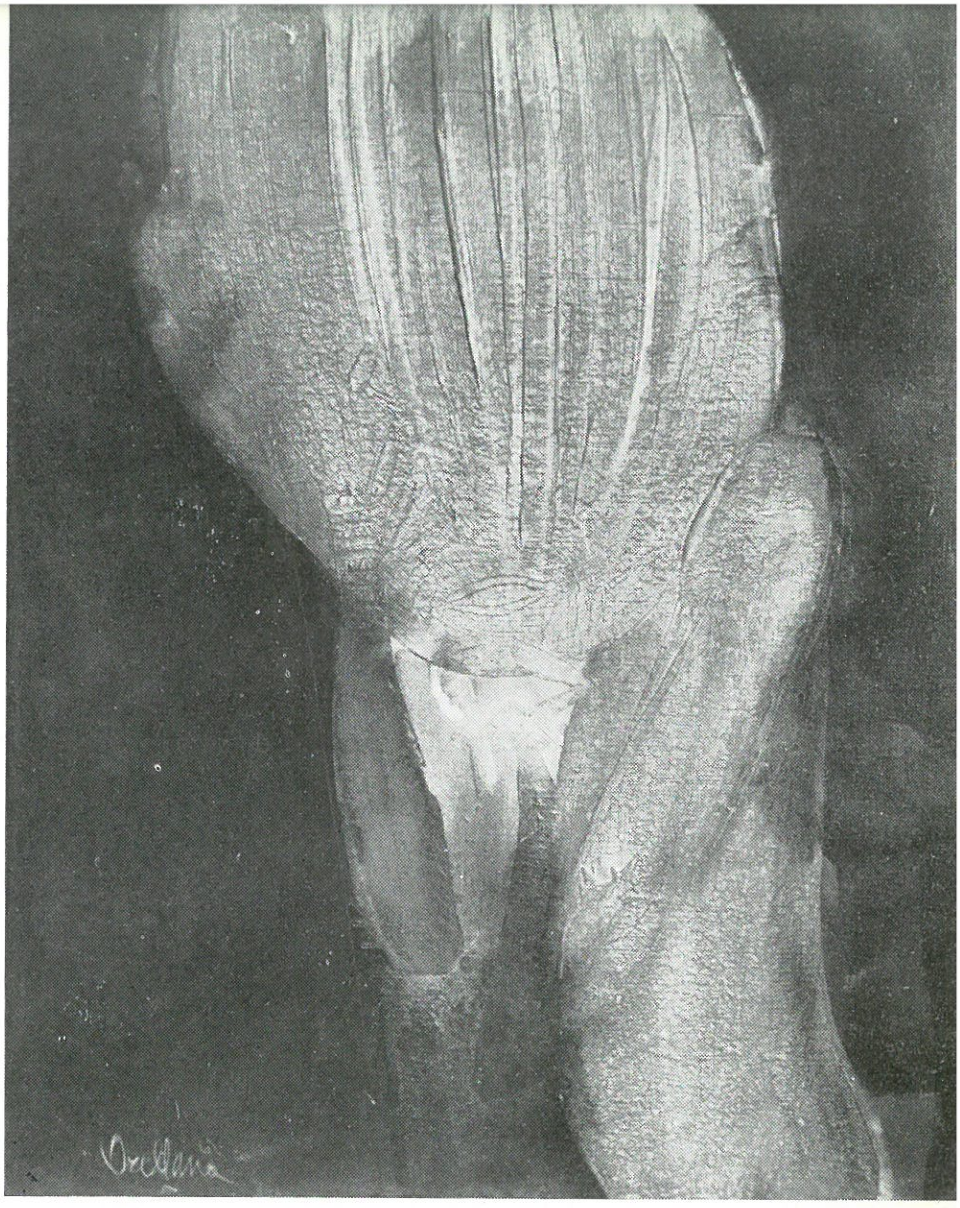
«El arte no puede ni debe ser alcahuete de la mentira; el arte es la suprema verdad, la que se crea en fuerza de fe. Ningún embustero puede ser poeta. La poesía es eterna y fecunda, como la visión; la mentira es estéril como una mula y dura menos que la nieve marcera» (Unamuno. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Capítulo XL.)

Así, esta nueva expresión, poesía, brujería, captación de «lo que no se ve con los ojos, sino con los sentimientos ocultos de mi rostro interno, de mi pensamiento mudo», según el propio Orellana nos dice, crea en nosotros, de súbito, un estado como de encantamiento o dolor agudo, que nos revuelve y trastueca ideas, percepciones y conceptos de los que creíamos estar bien convencidos, y nos hace dudar, ya, de dónde estamos y para qué hemos venido.

¿Estamos en la isla de Pascua?
La presencia en estado preorgánico; la Belleza en estado fetal.
Posiblemente, este «trompe-loe il» subjetivo sea el resultado de una «catarsis» involuntaria, a la que nos lleva la superficie, tan rica, de la presencia física que constituye la obra, el cuadro, la pintura en cuanto materia y factura.



ESPECTRAL
Col. M. Viola - Madrid



ESPECTRAL
Col. M. Viola - Madrid

Porque Gastón Orellana, tan despegado de las ideas convencionales de estética y de ese tópico de «Lo bello y sus formas», no puede—ni creo que quiera—prescindir en su pintura de una realización casi lujosa, opulenta, muy cerca de la concepción del objeto expresante como objeto mágico, refinadamente acabado, trabajado con primor; objeto para conjurar maleficios; de ahí, su cuidada superficie.

Pero, ¿dónde estamos?

Quizás en el vacío, o en el quietismo, que yo supongo multicolor, efecto del Peyotl, en el que los indios rojos tarahumaras, del norte de Méjico, intentan evadirse de la realidad, del mundo circundante.

(¿Acaso lo consiguen?)

La pintura de Gastón Orellana es la revelación de una realidad no identificada en la primera toma de contacto, pero «natural», primaria; es la expresión de la vida, de cuya plenitud no llegamos a darnos cuenta sino reuniendo los fragmentos dispersos que, generalmente, son insuficientes.

Es una pintura mística, quizás de un misticismo de difícil clave; pero la tiene, sin duda. (Es sencilla, no local, pero está cargada de exorcismos y conjuros. Por ello es enfática, también mental.)

Hay más dolor, sueño invencible, necesidad de ruptura, y un coágulo de sangre.

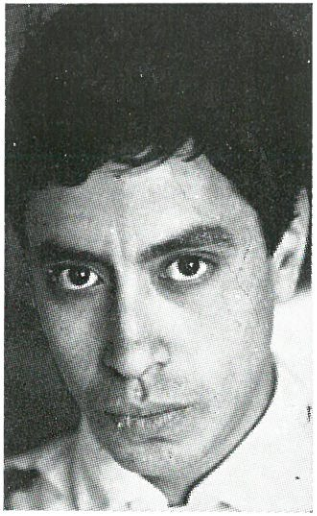
...También hay silencio.

No tenemos, aquí, a mano, la alegría.

Manolo Conde

catálogo

1.	Durmiendo	55×40	
2.	Cabeza de verde	55×40	
3.	De lo oscuro	61×46	
4.	Novia prohibida	116×89	
5.	Esperándome	116×81	
6.	Nostálgico	130×81	(Colección W. Jackson Pearson New York.)
7.	Que come cabeza de cabra.	150×81	
8.	Hueco que te llama	131×96	
9.	«Alturas»	97×131	
10.	Convulsionado	146×114	Colección Fermín Serra (Madrid).
11.	Llanto	146×114	
12.	Niño quemado	146×114	
13.	«El mago»	97×163	
14.	Cáncer	163×114	
15.	«Bocina»	163×114	
16.	Suicida (1)	130×81	Colección José Vergara (Washington).
17.	Suicida (2)	210×116	
18.	Despierta Parca	210×143	
19.	Oración en órbita	131×97	
20.	Hasta las lagunas blancas ...	146×114	



1933.—Nace en Valparaíso.

1947.—Estudios Escuela Experimental de Educación Artística.

1950.—Hace su primera exposición de óleos a los diecisiete años en el Instituto Chileno Norteamericano, de Valparaíso.

1954.—Viaja por Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay y Ecuador.

EXPOSICIONES PERSONALES

1954.—Instituto Chileno Británico (Santiago de Chile).

1957.—Instituto de Arte Contemporáneo (Lima-Perú).

1958.—Galería Pacífico (Buenos Aires - Argentina).

1959.—Instituto de Cultura Hispánica (Madrid).

1960.—Galería Mayer (Madrid), Galería Dintel (Santander).

1961.—Primera exposición grupo «Hondo», en Galería Neblí, de Madrid.

Ha obtenido numerosas distinciones y premios importantes en Chile: Salón de Verano de Viña del Mar y Salón Oficial de Santiago.
Poseen obras suyas el palacio de Bellas Artes de Viña del Mar, Museo de Arte Moderno de Santiago, Museo de Arte Contemporáneo de Buenos Aires, Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, Colección José Vergara, de Washington, Colección William Jackson Pearson, New York, Colección Fermín Serra, Madrid, y otras numerosas colecciones particulares de Europa y América.

ARTES GRAFICAS LUIS PEREZ - MADRID